

Luis Yaim Martínez
Acebal

*La polémica en la
actualidad.
Manifestaciones en el
béisbol*

La polémica resulta una práctica de discusión o enfrentamiento entre dos o más contendientes que defienden posturas contrarias en cuanto a diversos temas.

Según el *Aristos*, diccionario ilustrado de la lengua española, la polémica consiste en el arte de defender y atacar las plazas, aunque también es una teología dogmática que se manifiesta en la controversia por escrito sobre cualquier materia.

Sin embargo, la acepción brindada por el *Aristos* resulta ortodoxa para los tiempos actuales, en que la evolución científico-técnica e intelectual se ha hecho notar y, por tanto, las manifestaciones de la polémica se hacen evidentes de diferentes maneras.

Las concepciones adoptadas por añejas prácticas que sentencian al ejercicio de la polémica como aquel enfrentamiento entre dos o más personas a través de cartas, escritos periodísticos o réplicas y contrarréplicas es un conocimiento en evolución y, por ende, exhibe su comportamiento acorde a las circunstancias actuales, donde la web 2.0 y todos sus aditamentos globalizan nuestro mundo.

En el caso del periodismo resulta complejo hallar una concepción, pues muchos profesionales del sector tienen visiones discordantes al respecto y aportan distintos elementos característicos a esta fuente de debate.

La polémica en el periodismo

A menudo se escucha o lee en la prensa el vocablo polémica. Mas, encontrar una definición de esta categoría en el periodismo constituye una tarea compleja.

El profesor peruano Juan Gargurevich cita en su introducción al libro *Géneros periodísticos* a varios autores que plantean diferentes clasificaciones sobre la manera de agrupar los trabajos periodísticos, y teniendo en cuenta los escritores citados y la observación de los diarios americanos, enumera una serie de géneros periodísticos entre los que incluye la polémica. No obstante, el catedrático no propone ningún concepto para definir este género.

Incluso, la profesora cubana Iraida Calzadilla dice que la polémica está en la lista de géneros periodísticos que se cultivan con sistematicidad internacionalmente, pero en sus criterios carece de una definición científica que pueda validarla dentro de la teoría sobre géneros periodísticos.

Por otra parte, el profesor universitario de la antigua República Democrática Alemana Gerhard Schiesser y el catedrático cubano Julio García Luis están de acuerdo en que el género comentario es el más idóneo para tratar la polémica, incluso, el primero abunda que la polémica es un método de argumentación que se encuentra dentro del género; pero ninguno de ellos aporta un concepto.

El modo de redactar cualquier género periodístico puede determinar el trato que reciba la polémica, pues esta necesita tanto de la información como de la interpretación y, sobre todo, de la opinión, a través de un lenguaje asequible que le permita a la mayor cantidad de receptores entender lo expresado.

Al respecto, el Premio Nacional de Periodismo 2009, Luis Sexto, refiere: «La polémica es el elemento novedoso que aporta el periodista en su juicio, en su reflexión. El periodista hace polémico un tema cuando lo aborda con agudeza, con filo y con audacia».¹

En la obra periodística se encuentra intrínseca su utilidad, pues con la necesidad de andar a la par de los tiempos su uso se

¹ Mariela Valdivia: «La polémica en los comentarios de Escambray: ¿Un enfoque crítico?». Trabajo de Diploma. Facultad de Humanidades, Departamento de Periodismo, UCLV, p. 30.

hace necesario. Los periodistas constituyen actores sociales capaces de trabajarla sin mayor dilación que la propia proposición personal. Los profesionales de la prensa muestran sus capacidades para manejar la polémica, arraigados a un empeño donde lo primero es tener claro el concepto de la palabra.

El periodista cubano José Antonio Portuondo la entiende como «el enfrentamiento de interpretaciones diversas de un fenómeno, o la manera de abordar un problema desde ángulos y criterios diferentes».²

Mientras, el también periodista cubano Ariel Terrero considera: «el tema polémico es aquel en el cual existen puntos de vista diferentes, que tienen determinado impacto real en un sector o en la sociedad».³ Asimismo, denota la profunda dependencia de estos temas al momento histórico en que se desenvuelven.

Lograr la unificación de criterios reta al periodista a plantearse motivaciones superiores, mediante las cuales sea capaz de desafiar las opiniones gubernamentales y públicas, con el fin de dar lugar al debate y a la expresión de ideas divergentes. En la sociedad cualquier tema resulta controversial y constituye caldo de cultivo para los periodistas.

Las características fijadas por el Premio Nacional de Periodismo José Martí 2010, Julio García Luis, permiten ver su presencia en los medios de comunicación y su carácter descriptivo en la sociedad. Ellas son: la mediación de un interés que afecta a una masa de personas relativamente grande, la posibilidad de participación y expresión de las ideas por parte de los periodistas y de la población, y la confluencia de distintos puntos de vista.

En el desarrollo de la polémica el periodista ha de tener en cuenta la objetividad, el enfoque crítico, además de parámetros de estilo como la sátira o la ironía, cuestiones que pueden dar lugar al uso intencionado de sinónimos poco corrientes.

La precisión también resulta importante. Ser precisos significa ir directamente al tema y abordarlo en forma lógica y ordenada, empleando para ello la información y los argumentos necesarios, y valiéndose de los recursos estilísticos apropiados.

² R. M. Elizalde y G. Pérez: «La polémica: su presencia en programas informativos del Sistema Informativo de la Televisión Cubana». Trabajo de Diploma. Facultad de Humanidades, departamento de Periodismo, UCLV, p. 54.

³ Mariela Valdivia: Ob. cit., p. 28.

La polémica requiere de la metáfora tanto como de la ironía, la antítesis y otras figuras de viejas y nuevas retóricas. En la cotidianidad es así.

Sin lugar a duda, la creatividad deviene necesaria en la argumentación, pues la polémica exige matizar lo enunciado con novedad, sobre todo si, desde las bases políticas, se cuenta con el apoyo gubernamental, y así lo referencian las *Orientaciones para incrementar la eficacia informativa en los medios de difusión masiva* de todo el país, presentada a los medios de prensa en febrero de 2007 por el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), y cuyo material emite que el aspecto más polémico de la política informativa es el relacionado con el ejercicio de la crítica. Por ello, exhorta a los profesionales de los medios a no autocensurarse y realizar la crítica oportuna y constructiva en todo trabajo. Ese ha sido el llamado también del general de ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejo de Estado y de Ministros desde 2008, quien aboga por eliminar el secretismo y el burocratismo en nuestra prensa, discernimientos que redundan en el ejercicio de la polémica.

La polémica en la prensa cubana

En la prensa cubana fue recurrente la polémica en los principales diarios de circulación nacional desde la colonia hasta los primeros años del triunfo de la Revolución.

En Cuba se conocen ejemplos de disputas entre intelectuales desarrolladas en los medios de comunicación. Entre ellas las entabladas entre Juan Marinello y Jorge Mañach, o las de este último con Rubén Martínez Villena; también las suscitadas en la década de los sesenta entre Blas Roca y Alfredo Guevara, o las del propio Guevara con Edith García Buchaca, donde intervinieron Jorge Fraga, Mirta Aguirre, Julio García Espinosa y Tomás Gutiérrez Alea. También destacan las de Heberto Padilla y Virgilio Piñera o la polémica alrededor del documental *PM*, que culminó con una reunión en la Biblioteca Nacional José Martí donde, al final de la conversación, el comandante en jefe Fidel Castro Ruz dirigió sus «Palabras a los intelectuales».

La manera de reflejar esas polémicas guarda estrecha relación con características observadas desde siglos anteriores. Por ejemplo, entre los siglos XVIII y XIX, disfrutó de gran renombre, al frente de *El Regañón de la Havana*, Buenaventura Pascual Ferrer

(1772-1851), quien no solo fue periodista y escritor satírico, sino un crítico literario y de costumbres. Su celo por conducir la sociedad hacia los caminos de la moral y de las buenas costumbres le hizo destacar el valor de la polémica para encontrar soluciones a los problemas, a través del consenso de la opinión pública.

Pero no fue hasta el surgimiento de la imprenta cuando se comienzan a plasmar polémicas de todo tipo en los diversos periódicos.

Las primeras evidencias de la inconformidad ciudadana con el gobierno colonial se manifestaron cuando la isla comenzaba a disfrutar de los beneficios de la primera ley de libertad de imprenta, decretada al entrar en vigencia, en España, la constitución liberal.

En 1811 se publica en La Habana *El Patriota Americano* de Simón Bergaño, donde es visible la aceptación de la polémica, que allí se denomina guerra literaria, como vía para alcanzar la ilustración de los ciudadanos y el derrocamiento de la ignorancia, la tiranía y la censura, porque se hablaba de todo menos de política, la cual se tocaba en los periódicos clandestinos aunque se transparentaba en las polémicas de tipo literario, religioso y filosófico de las publicaciones permitidas.

En ese sentido, es posible destacar en rompimiento de los dogmas censores a José Antonio Saco y Domingo del Monte, quienes estuvieron muy unidos en sus contribuciones a la prensa y mantuvieron, con *El Lugareño*, la conocida polémica contra el anexionismo, en 1846.

El periodismo informativo y doctrinario, que en general es propio de los momentos iniciales de la evolución de la prensa, fue rápidamente alcanzado en Cuba por el periodismo polémico, cuyos gérmenes ya contenía. Este periodismo polémico, por medio del trasfondo ideológico que le era característico, participó activamente en la formación y organización de una conciencia de nacionalidad.

Al transcurrir los años, la polémica en Cuba cobra otras aristas y comienza a ser entendida como lo oculto a la sociedad, aquello de lo que nadie se atreve a hablar de forma abierta en los medios masivos, pero que se comenta en las calles. Esos comentarios involucran a un gran número de personas y, como resultado, surgen innumerables criterios del asunto.

La polémica en el periodismo deportivo

La prensa es un aparato mediador de excelencia para divulgar los criterios, de una parte, y propiciar la manifestación de opiniones, por la otra. Entre las temáticas más abruptas entre reporteros y públicos está el deporte, por las diferentes visiones que existen entre las partes.

La polémica es un elemento de análisis periodístico que cobra en el deporte ribetes superiores. Analizar el ejercicio de la polémica o medir los índices de esta resulta una tarea compleja, en tanto razonar acerca del tratamiento y las manifestaciones polémicas en el periodismo deportivo — y sobre todo el béisbol — constituye una labor que demanda de objetividad, tanto como el propio empleo que hacen de ella los periodistas que se atreven a plasmarla en sus trabajos.

Para el máster venezolano Hely Danilo Zavala, la polémica es necesaria «porque permite participar en temas que son importantes para el buen desempeño de las disciplinas deportivas, solo que algunos periodistas se empeñan en imponer su posición de cualquier forma, eso le resta seriedad y queda en palabras».⁴

Lo complejo de polemizar hace que el periodista emplee recursos para convencer, convocar y aplacar los debates, siempre con el afán de transmitir las ideas sin mostrarse severo.

El máster mexicano Javier Molina Vizcarra explica que «los contrapuestos en el periodismo deportivo son necesarios para la producción de polémica, que es el alma de la discusión deportiva. El problema está en el argumento dialéctico y no nocivo en el que deberían entrar los agentes productores de contenido».⁵ Una afirmación que permite potenciar rivalidades y lucha de contrarios, porque sin ello todos le irían al mismo equipo, pero al propio tiempo hace una alerta sobre las nefastas consecuencias en el reflejo de los sucesos discutibles. «Lo que en un inicio es polémico podría convertirse luego en un acrecentado conflicto con los públicos».⁶

Un análisis preciso lo hace la periodista cubana Elsa Ramos Ramírez, quien, a través de observaciones a sucesos acaecidos en el contexto en que realiza su labor como reportera, comenta:

⁴ Entrevista personal realizada por el autor de este trabajo.

⁵ Ídem.

⁶ Mariela Valdivia: Ob. cit., p. 28.

La polémica es consustancial al deporte, solo que aún no sabemos aprovechar sus posibilidades. Para estimularla, la prensa debe aprender a dominar sus reglas, saber orientar sobre qué se quiere polemizar y no emplear el manido recurso de ¿Quién usted cree que va a ganar el campeonato?... en medio de una peña. Lo que más se consigue es un pleito de perros donde no se entiende nada de cuanto se habla.⁷

Los criterios anteriores contribuyen a la relación polémica-deportes. Un vínculo marcadamente estrecho y vulnerable para los periodistas deportivos, cuyo principal afán consiste en hacer uso consciente de las cuestiones debatidas por los lectores o las instituciones.

Por ello, autores como Hely Danilo Zavala agregan que la polémica es un «medio a través del cual las personas que hacen vida en el deporte, pueden intercambiar opiniones acerca de un acontecimiento determinado, apoyando o detractando el mismo».

Similar opinión tiene Elsa Ramos, quien le da cierta relevancia y define características particulares. «La polémica tiene que incentivar y estimular la discrepancia, los puntos de vista diferentes, debe buscarle el punto de controversia a un hecho».

Se reconoce así que el carácter polémico de un tema permanece sujeto al interés social, enmarcado en la heterogeneidad y el respeto de criterios. Ejercer la polémica demanda de una vasta cultura para emitir opiniones que denoten profundidad y análisis en el tema, así como de la apropiación de un talento expresivo que manifieste valentía, opinión propia y ética. Su desarrollo es habitual en los géneros opinativos e interpretativos.

En el caso del periodismo deportivo su presencia es peculiar, por la diversidad de opiniones que generan los eventos de esta índole y, en mayor medida, los temas beisboleros.

La capacidad de debate que genera el béisbol en Cuba convierte a este deporte en una de las temáticas más controversiales del entorno deportivo cubano. Decisiones arbitrales, conformación, preparación y actuación de equipos Cuba en eventos internacionales, las diferentes estructuras de las Series Nacionales de Béisbol, las dificultades, carencias y valores de nuestro pasatiempo nacional representan cuestiones de rivalidad en parques, plazas públicas, centros educacionales y de trabajo, que

⁷ Entrevista personal realizada por el autor de este trabajo.

son los lugares comunes para entablar las conversaciones y a donde los periodistas recurren para encontrar los argumentos a sus escritos.

El papel de la prensa en el caso del periodismo deportivo resulta el de un medio conciliador entre los organismos gubernamentales, deportivos o los agentes involucrados en el asunto en disputa y el público lector, aficionado al deporte y principal demandante de informaciones sobre los acontecimientos.

Durante la 52 Serie Nacional de Béisbol, la prensa villaclareña representó un papel fundamental en el seguimiento informativo a la expulsión del receptor Ariel Pestano Valdés.

Encargados de transmitir seguridad y confianza, los redactores dieron vida en sus trabajos a lo que ocurría en la calle. Los índices de polémica se dispararon en todo el país, incluso fuera de fronteras. Los comentarios en torno a la figura de Pestano, del director del equipo Cuba y de la Comisión Nacional coparon el ámbito deportivo provincial y nacional.

El periódico *Vanguardia*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba en Villa Clara, aprovechó la ocasión y realizó una cobertura mediática que vinculó varios géneros de la prensa como el comentario, la crónica y la entrevista.

Más adelante en el tiempo, otro hecho motivó la imparcial presencia de la prensa. El lunes 17 de febrero de 2014 la Mayor de las Antillas quedaba paralizada ante una de las conductas antideportivas más resonantes del país, cuando el pelotero matancero Demis Valdés intentó golpear con un bate al lanzador villaclareño Freddy Asiel Álvarez, en su lugar el magullo se lo llevó el inicialista Ramón Lunar. La pésima conducta del jugador de la banca de Matanzas, las decisiones de la Comisión Nacional y las conjeturas acerca de la intencionalidad del golpe colmaron los estados de opinión nacional. Esta vez, los medios de difusión cubanos tuvieron un sentir y un acuerdo unánime en cuanto a lo sucedido en el estadio Victoria de Girón. La polémica rondó los vestíbulos, las aceras, las esquinas... y se adueñó de todo un país.

Fueron, tal vez, estos hechos los que evidenciaron las nuevas tendencias de manifestación de la polémica en el siglo XXI y en la Cuba actual. Los periódicos, las emisoras radiales y televisivas, las agencias y, por supuesto, la red de redes se hicieron eco de los sucesos entre matanceros y villaclareños.

Ya no fue a través de epístolas ni refutaciones aparecidas en los diarios o emisiones de revistas u otras publicaciones; los medios se nutrieron de la *vox populi* para cubrir cada evento y darle el seguimiento oportuno.

Del tratamiento que recibe la polémica en la temática beisbolera depende, en muchos sentidos, el estado de opinión que se crean los lectores. Evaluar y contrarrestar, desde las bases periodísticas, los razonamientos de la población, resultan fórmula ideal para brindar un producto comunicativo capaz de aplacar o generar los debates.